

participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

cine

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

críticas

El sabor del amor

por Ma. Carolina Landoni

El amante (Io sono l'amore), de Luca Guadagnino. Con Tilda Swinton, Flavio Parenti y Edoardo Gabbriellini.

Una ciudad nevada. Su catedral, magnífica, y sus calles transitadas. Milán será el escenario imponente que descubre las primeras escenas del film *El amante*. Un paisaje urbano, melancólico y desapacible, abierto desde amplias panorámicas, se cierra sobre una majestuosa mansión propiedad de la aristocrática familia Recchi. Una cena convoca y presenta a los personajes centrales de este clan poderoso: el abuelo, su hijo heredero, los tres nietos y su madre, una reservada Tilda Swinton –la recordada actriz de *Orlando*– en el rol de Emma, la inmigrante rusa que ha aprendido con extrema precisión los modos de ser de la castas acaudaladas del norte de Italia. Los platos, la fina vajilla y la actividad de la cocina son mostradas a través de la cámara del director y guionista Luca Guadagnino con particular esmero porque lo culinario será el eje que sostendrá el relato, la delicada forma en que se infiltrará el amor.

Un primer acontecimiento comenzará a horadar las estrictas formas y la rutina hipócrita. El descubrimiento del lesbianismo de la hija, permite a Emma expandir la mirada y hacer emerger la propia sexualidad callada. El amante penetrará en ella a través de un orgásmico plato de camarones en una escena donde la iluminación sobre el sugerente vestido rojo exalta la apoteosis del momento. A partir de la degustación del manjar se retuerce la historia y las escenas privilegiarán los espacios abiertos, en los que la luz diáfana del verano mediterráneo acariciará a los amantes. Los tres capítulos que llevan el nombre de las ciudades de Milán, San Remo y Londres sugieren no solo los escenarios de la trama sino las secuencias que refieren al encuentro, la pasión y la tragedia.

La selección de la música y principalmente el uso que se hace de ella resulta altamente fecundo. Prolongados momentos transcurren bajo un sonido acompasado que acompaña imágenes fuertemente visuales, sin la apelación al diálogo y que cobran el ritmo de lo narrado. Asimismo, la banda sonora adquiere un peculiar protagonismo en la que pareciera anticipar un giro en la trama –a la manera de los films de terror– pero en la que solo pretende enfatizar lo que estamos viendo, sin anticipación de lo que vendrá. También se puede destacar la aparición apenas perceptible de las obras del pintor italiano Giorgio Morandi, cuyas naturalezas en reposo yacen colgadas en el palacete de los Recchi y parecieran contraponer a la simplicidad compositiva y el juego silencioso de las formas, la complejidad de la naturaleza humana y de los vínculos amorosos que el film va desarticulando paulatinamente.

La seducción a través de la cocina ha sido motivo de diversos films –*La fiesta de Babette*, *Como agua para chocolate* o *La ventana de enfrente*– que ubican singularmente a la cocina como protagonista. En este caso, Emma desarrolla estrategias de encantamiento a través de la preparación de recetas; disfruta haciendo una especialidad rusa para su hijo Edoardo, el único de los hijos que habla en ruso con su madre. Esta sopa –que le permite a Emma revivir los deshilachados recuerdos de un pasado que su marido se encargó de borrar– será el desencadenante de una situación clave



octubre 2016



ISSN: 1853-0427

en el desarrollo de la trama. Al igual que la inolvidable Babette, aquella humilde mujer que decide agasajar a sus vecinos con una succulenta cena como ofrenda de amor, la amante rusa se anima a lo desconocido a través del encuentro con ignotos sabores.

Lejos de ser una redundante historia de amor, este film acierta en otorgarle al ambiente social en el que transitan los personajes un fuerte protagonismo, pues devela el carácter de farsa y altamente especulativo del empresariado italiano y, por oposición, la vida más relajada de las ciudades marítimas que celebran el entorno natural. Como claramente lo reproduce el cartel publicitario del film, el clan familiar posa a la manera de las tradicionales y antiguas fotos de familia, con aire adusto y formal. Este retrato se desmoronará en historias que dejarán fluir el rostro más instintivo de los Recchi en el que se destacará el devenir de la madre rusa que ha olvidado su nombre pero lo halla escrito en el cuerpo del otro: yo soy el amor.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:11

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.